

13 de junio, 2010.

El patrón oro: generador y protector de empleos

Hugo Salinas Price

El abandono del patrón oro, en 1971, está íntimamente relacionado con la gran pérdida de empleos que ha sufrido el mundo industrializado en los últimos años; México, aún con menor grado de industrialización que los países desarrollados, también ha sufrido pérdida de empleos por el cierre de industrias y por la escasa creación de empleos en actividades productivas.

La prensa financiera del mundo, donde publican sus escritos los economistas y analistas más eminentes, jamás analiza la relación entre el abandono del patrón oro y la pérdida de empleos, la des-industrialización y los grandes déficits de exportación crónicos de las potencias. ¿Será por ignorancia? No creemos que pueda ser ignorancia, puesto que los artículos que publica la prensa financiera más acreditada son escritos de personas muy preparadas. Más bien, en nuestra opinión, se trata de una auto-censura para no causar el desagrado de los importantes intereses financieros y geopolíticos que están ligados con dicha prensa financiera.

Examinemos la relación entre el patrón oro y el presente caos financiero, que va acompañado por enormes “desbalances estructurales” entre las anteriormente predominantes potencias industriales y sus nuevos rivales en Oriente.

El comercio mundial antes de 1971

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 60, todos los países bien gobernados del mundo cuidaban de mantener un equilibrio constante entre sus exportaciones y sus importaciones. Todos estos países deseaban mantener una situación donde exportaban más de lo que importaban, para que pudieran gozar de crecientes saldos de oro en sus Tesorerías, o en su defecto, de dólares, que según promesa de Washington en el “Acuerdo Bretton Woods” (1944) eran redimibles en oro por cualquier Banco Central que pidiera oro a cambio de sus dólares.

Para mayor precisión debemos hacer explícita una excepción. La excepción la constituían los Estados Unidos (EU). Todos los países bien gobernados deseaban exportar más de lo que importaban, excepto EU.

A los EU no le preocupaba mayormente mantener un equilibrio entre exportaciones e importaciones, porque los EU podían – según Bretton Woods –

pagar sus déficits en exportaciones por el simple expediente de enviar más dólares en pago a sus acreedores. Como únicos creadores de dólares, los EU tenían una ventaja muy grande sobre el resto del mundo; podían pagar sus cuentas con dólares (redimibles) que ellos mismos creaban.

Economistas de aquellos años advirtieron del peligro de esta práctica, que dio por resultado una pérdida constante de oro americano. De más de 20,000 toneladas de oro, las reservas de oro de EU fueron cayendo año con año, a medida que algunos países, notablemente Francia, insistían en redimir sus dólares por oro, a razón de \$35 dólares por onza de oro. Francia causó gran disgusto en Washington y en Nueva York por sus exigencias; algunos analistas atribuyen los disturbios en Francia en la Primavera del 68, a la acción encubierta de los servicios de inteligencia de los EU, como señal del disgusto americano con el proceder de Francia, dirigida entonces por el General Charles de Gaulle.

EU nada hizo para frenar la pérdida de oro. En los primeros meses de 1971 Henry Hazlitt, un buen economista clásico, predijo que el dólar tendría que ser devaluado; dijo que sería necesario aumentar el número de dólares que se requerirían para obtener a cambio una onza de oro del Tesoro americano. Pocos meses después de su advertencia, se reventó la presa y en agosto de 1971 los EU se veían ante la necesidad de devaluar, porque el monto de oro en sus reservas había disminuido a un punto peligroso. (En la actualidad, muchos dudan que los EU tengan en sus bóvedas en Fort Knox, las 8,000 toneladas de oro que dicen tener. Por otra parte, es interesante notar que parte del acervo de oro que dice tener el Tesoro americano, está localizado en *West Point, N.Y.*, en la Academia Militar de los EU.

Lo que nunca se imaginó Henry Hazlitt fue que en lugar de devaluar – el consejo de Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía, que se publicó en la semana anterior al 15 de agosto de 1971 – el Presidente Nixon siguió el consejo de Milton Friedman y simplemente declaró que en adelante, los EU a ningún precio redimirían dólares en poder de Bancos Centrales del mundo. Los EU unilateralmente violaron su pacto hecho en Bretton Woods. En efecto, esto constituyó quiebra financiera.

Desde esa fecha, todo el comercio mundial – o la mayor parte, pues hoy compiten con el dólar, el euro, la libra esterlina y en pequeña proporción, el yen japonés – se lleva a cabo con dólares que no son más que dinero fiat, dinero ficticio. Como todo el resto de las monedas del mundo estaban ligadas al oro a través del dólar, sucedió que simultáneamente todas las monedas del mundo se volvieron asimismo, dinero fiat, dinero ficticio sin respaldo alguno.

Consecuencias del abandono del patrón oro

Las consecuencias de lo que ocurrió aquel día fatídico han descarrilado todo orden y armonía en las relaciones económicas entre los países del mundo, además de haber facilitado y hecho posible la expansión del crédito en todo el

mundo, debido a que los dólares exportados por EU fueron a dar en parte a las reservas de los bancos centrales del mundo.

Los países del mundo comenzaron a acumular más y más dólares a medida que la expansión de crédito en EU se desenvolvía implacablemente, una vez que ese país quedó liberado de la restricción que le imponía el Acuerdo de Bretton Woods. El resto del mundo forzosamente tuvo que acumular dólares en sus reservas, porque no tener suficientes dólares en sus reservas, o tener reservas que no crecían o peor, tener montos descendientes de reservas, era entonces señal para que los especuladores monetarios atacaran al país y destruyeran su moneda con devaluación.

Como la pérdida de oro dejó de ser un factor limitante, ya no hubo restricción alguna sobre la expansión de crédito. El gran flujo de dólares a todo el mundo alentó la expansión de crédito mundial, que no concluyó hasta 2007. La casta de la alta banca internacional siempre quiere obtener mayores utilidades y siempre quiere expandir el crédito que otorga para lograrlas. Desde 1971, sin el freno de tener que pagar cuentas internacionales con oro, o con dólares redimibles en oro, se soltó una creación desbocada y continua de crédito y más crédito. ¡Preciosos años para los americanos!

Los EU, que pagaban al mundo entero con dólares irredimibles y sin valor intrínseco que ellos mismos creaban, encomiaron la adopción del “libre comercio” y la “globalización”. Los EU podían comprar en cualquier parte del mundo, en cualquier cantidad y a cualquier precio, cualquier cosa que se les antojara en todo el mundo. A partir de los años 90, sus déficits de exportación se volvieron asombrosos, pero nada se hizo para reducirlos, al contrario crecieron año con año.

México, siguiendo la pauta de los EU, entró en el “NAFTA” – “North American Free Trade Association”. ¡Abajo tarifas de importación! ¡Libre comercio con el mundo! Era el precioso, halagador panorama de un mundo globalizado, donde no habría fronteras, donde todos podrían comprar y vender donde quisieran, sin límites. ¡Qué años de optimismo por la *globalización*!

El libre comercio es indudablemente, benéfico para la humanidad en general. Es bueno poder comprar donde es más barato; hay países que gozan de situaciones que los favorecen en la producción de ciertas cosas; cada país debe producir las cosas en las cuales tiene alguna ventaja sobre los demás. Así, todo el mundo se beneficiará de las cosas buenas que cada país puede ofrecer. Es una doctrina bella y sana, **pero**...existe un pero muy importante: la doctrina del libre comercio se elaboró para un mundo donde lo que se usaba para pagar, era exclusivamente el oro. *Cuando se elaboró la doctrina del “Libre Comercio” y de las “Ventajas Comparativas de las Naciones”, no se podían imaginar los economistas de aquella época un mundo en el cual no se usara oro, sino dinero ficticio, creable a voluntad por un solo país.*

La “globalización” de los años 80 y 90 y hasta la fecha, se basa en las ideas del “Libre Comercio”. Sin embargo, *en la ausencia del patrón oro que existía*

cuando se elaboró esa doctrina, la “globalización” tuvo resultados totalmente funestos, que han causado la des-industrialización de Occidente y el ascenso al poder, de Oriente.

En las décadas anteriores a 2007, se creó una inmensa flota de barcos cargueros que navegaban con destino a EU y a Europa – a Occidente en general, incluido México – portando todo tipo de productos baratos y buenos, producidos en Asia. La inundación fue tal, que las fábricas locales en Occidente tuvieron que mudarse a Asia, para emplear mano de obra más barata y poder seguir vendiendo sus productos en Occidente.

Mis lectores sabrán cuántas industrias, grandes o pequeñas, han dejado de existir en México, para nunca más resucitar, porque la competencia China las mató. Sabrán además, qué difícil es hallar un producto que se pueda fabricar con utilidad, en México. Es difícil hallar un nicho para alguna manufactura local. El traslado de fábricas a Oriente para aprovechar sueldos más bajos, causó desempleo donde cerraron las fábricas locales. Por la misma razón, la creación de empleos es lenta o nula.

Un taxista en Barcelona nos dijo: “España tiene una economía de servicios. La industria ya no es lo principal. Si no vienen los turistas, nos morimos.” Por eso se ha dicho de Grecia: “Producen aceite de oliva y turismo, y punto.” Se des-industrializaron los EU, colosal potencia al terminar la Segunda Guerra Mundial. ¿Ahora, qué harán los países desarrollados para crear empleos?

Diagnóstico de los males de des-industrialización y desempleo

Estos males se presentaron porque se eliminó el oro como a) límite a la expansión de crédito y a la creación de dinero, y b) como medio de pago de deudas internacionales.

Bajo el patrón oro era del conocimiento de todos los que participaban en el comercio internacional que sólo era posible venderle a un país que vendía algo a su vez. No era posible comprarle a un país que no compraba a su vez. El comercio se balanceaba naturalmente por esta restricción. No eran posibles los “desbalances estructurales” como hoy en día.

Tomemos un ejemplo. En 1900, México podía exportar café a Alemania porque Alemania exportaba, a su vez, maquinaria a México. Alemania podía comprar café a México, porque a su vez, México le compraba maquinaria a Alemania. Cada operación se pagaba con oro, con el resultado que existía un equilibrio basado en una realidad económica. Como había equilibrio en las relaciones comerciales mundiales, una cantidad relativamente pequeña de oro servía para ajustar la Balanza mundial. El centro financiero mundial que fungía como “Caja de Compensación Mundial” era Londres. Unos cuantos cientos de toneladas de oro bastaban para las necesidades de esa “Caja de Compensación”. (Para una lectura amplia sobre la función que cumplía Londres como cámara de compensación del comercio mundial, se puede

consultar el artículo 'Real Bills' y los artículos relacionados escritos por el profesor Antal E. Fekete en el sitio: www.professorfekete.com)

Tomemos otro ejemplo: En 1930, EU podía vender muy poco a China, porque los chinos eran muy pobres y no tenían poder de compra. Como EU vendía muy poco a China, al mismo tiempo podía comprarle muy poco. Aunque el precio de los productos chinos era muy bajo, EU no podía comprar mucho a China, porque China no compraba a EU – China era muy pobre y no podía comprar los productos americanos. Así, estuvo nivelado el comercio entre China y EU, por la necesidad de pagar con oro el saldo de las transacciones. Tenían que equilibrarse. No había posibilidad de “desbalances estructurales”.

Bajo el libre comercio con el patrón oro, la mayor parte, por mucho, de las transacciones no requería el traslado de oro, al saldarse las operaciones. Los bienes intercambiados, se pagaban mutuamente. Sólo pequeños remanentes tenían que cubrirse con oro. Por eso, el comercio internacional se limitaba por el volumen de compras mutuas entre las partes, o sea, como ejemplo, la seda china pagaba la importación de alguna maquinaria americana, y viceversa.

El patrón oro imponía orden y armonía. Si el Presidente Nixon no hubiera “cerrado la ventanilla del oro” en 1971, el mundo de hoy sería muy distinto.

China hubiera tardado un siglo o más, en alcanzar el nivel que tiene. China no podía comprar mucho a EU, porque era pobre; por lo tanto China no podía vender mucho a EU.

Todo eso cambió radicalmente con la abolición del patrón oro. ¿Por qué?

Todo cambió porque los Estados Unidos, habiendo eliminado el oro del sistema monetario mundial, podían “pagar” todo con dólares, y sin el patrón oro como limitante, a éstos los podían crear *ad libitum*, sin límite. Así, a partir de los años 70 los Estados Unidos comenzaron a comprar a Japón cantidades enormes de productos japoneses de excelente calidad, a la vez que los japoneses decían con orgullo: “Japón vende, no compra.” Imposible bajo el patrón oro, pero bajo el patrón del dólar fiat, perfectamente posible. Los japoneses se convirtieron en gigantes de la producción; su país, una isla convertida en fábrica. Acumuló Japón enormes saldos de reservas de dólares que le mandaron los EU, a cambio de productos japoneses. Así comenzó la des-industrialización de EU.

Tomemos como ejemplo la fabricación de televisores en los EU. ‘Philco’, ‘Admiral’, ‘Zenith’ y ‘Motorola’ fueron famosos fabricantes que produjeron millones de aparatos de televisión en EU. Sin embargo, los japoneses produjeron aparatos de mejor calidad y más baratos así que, debido a que *el abandono del patrón oro permitió a Japón vender sin comprar algo a cambio, y permitió a los EU comprar sin vender algo a cambio*, el resultado fue que todas esas enormes fábricas que producían televisores en EU, cerraron sus puertas. Así fue como ‘salirse del patrón oro’ acabó con la industria en EU.

Compras sin límite a Japón, porque se pagaba con dólares cuya creación era ilimitada. El equilibrio que había impuesto el patrón oro desapareció y el desequilibrio tomó su lugar.

Los EU se embarcaron en una grande y larga expansión de crédito. A medida que se des-industrializaban y desaparecían los empleos altamente remunerados de la industria, se suplió la falta de ingresos de la población, con la facilitación de *crédito*, para no hacer visible el estancamiento en el ingreso per cápita. El crédito al consumo alentó las importaciones de Asia y fomentó aún más, la des-industrialización. La gran expansión de crédito americana, fue posible gracias a que se había abandonado el patrón oro, que frenaba la expansión de crédito de parte del sistema bancario. No es coincidencia que algunos analistas muestran que en términos reales, el trabajador americano no ha tenido aumento *real* en sus ingresos desde 1970.

A muchos economistas les parece perfectamente aceptable que se haya eliminado el patrón oro. Todavía no ven, o no quieren ver que está operando la famosa “Ley de Consecuencias Imprevistas”: que la enorme ventaja que obtuvo EU con poder pagar cuentas sin límite, con dólares irredimibles, se tornó la fatal causa de la destrucción industrial de EU – y de Occidente en general. O, como decimos en México: ‘en el pecado llevó la penitencia’.

El malestar actual: crisis financiera, crisis industrial, crisis de desempleo

Ahora la situación es mucho peor. China, con una población de mil trescientos millones de chinos, se ha vuelto una potencia formidable. No hay quien pueda competir con China, en precio. China vende enormidades al resto del mundo, sin que el resto del mundo le pueda vender por cantidad similar; y lo puede hacer, *porque hoy se “paga” el saldo deficitario no con oro, sino con dólares o euros o libras esterlinas o con yenes*, que nunca escasearán. Se crean a voluntad por EU, por el Banco Central Europeo, por el Banco de Inglaterra o por el Banco de Japón.

Se ha creado un monstruo indomable, a consecuencia de haberse eliminado el patrón oro, que ponía límites como éste: “Sólo le puedes vender a quien te vende; sólo le puedes comprar, a quien te compra.” Esto ya no opera; todo es desarreglo, desigualdad, desequilibrio, todo es “desbalances estructurales”, porque ya no hay patrón oro.

La fiesta de expansión de crédito ha terminado y en su lugar tenemos una crisis financiera mundial. Ahora el problema de los “desbalances estructurales” y de la des-industrialización y el desempleo que ha generado en los países que fueron países industrializados toma mayor importancia cada día que pasa. ¿Qué se hará con las masas de hombres y mujeres sin empleo? Nadie sabe la respuesta, porque la respuesta no agrada a los pensadores de hoy: *la corrección de los “desbalances estructurales” y la re-industrialización, o sea la creación de nuevos empleos, radica en el restablecimiento del patrón oro a nivel mundial.*

La “globalización” tan elogiada por la prensa financiera de años recientes, se ha convertido en la peor pesadilla imaginable. Ya no es posible mantener a los desempleados con dádivas a cargo del Estado. El Estado ya está cerca de la quiebra. La Naturaleza se venga así, de quienes osan violar sus leyes al querer imponer dinero ficticio al mundo.

La eliminación del patrón oro que efectuó Nixon, ha resultado el mejor regalo estratégico posible, de parte de los EU para China y para los asiáticos. Ahora, China tiene una base industrial colosal que hubiera tardado siglos, quizá, en construir, mientras que EU se quedó sin fábricas y sin posibilidad de volver a sus antiguas glorias. ¡Fatal destino de EU!

El comercio internacional y nacional

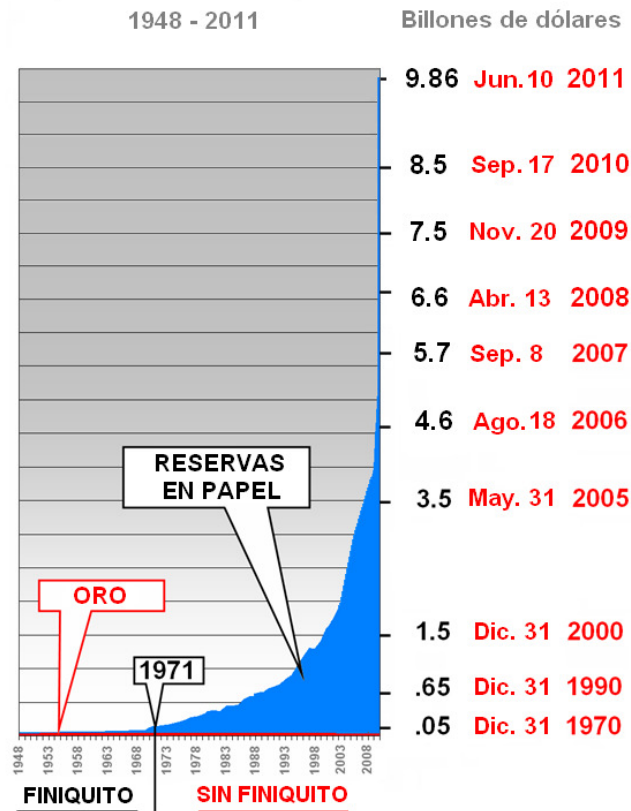
La palabra ‘comercio’ se define como ‘intercambio de mercancías o servicios, a gran escala’ [Del Latin COM(*mercium* de *merx mercis* mercancía)].

Notemos que el ‘intercambio de mercancías o servicios’ no puede incluir como complemento a ese intercambio un pago ficticio con moneda fiat, que no constituye ni una mercancía ni un servicio, sino una nota de papel o un registro digital que significa una deuda pagadera en nada. En el caso del dólar americano, la deuda es una deuda de la Reserva Federal, la cual, en consecuencia, así está registrada en su balance. Una deuda no puede liquidarse entregando un instrumento de deuda (que en todo caso es pagadero en nada) y en efecto, las deudas de las balanzas de pagos no han podido finiquitarse de ninguna forma en el comercio mundial desde 1971.

El hecho de no finiquitar las deudas de la balanza de pagos internacional ha producido la acumulación de enormes reservas ficticias de dólares por parte de los países exportadores, desde 1971. Y lo mismo aplica para pagos ficticios de los déficits de exportación realizados con euros, libras, yenes o cualquier otra moneda actual. Veamos la siguiente gráfica:

RESERVAS EN BANCOS CENTRALES

Oro a precio constante de \$35 dls./oz.



Elaborada por Asociación Cívica Mexicana Pro Plata A.C.
Datos: Bloomberg

Hasta el Acuerdo de Bretton Woods firmado en 1944, el oro fungió como complemento del intercambio internacional de mercancías y servicios, y efectivamente liquidaba los saldos pendientes originados por los déficits, porque era una mercancía o materia prima usada como dinero.

En base al Acuerdo de Bretton Woods, el dólar fiduciario era aceptado como si fuera oro, con confianza de parte de los Bancos Centrales respecto a la capacidad de redimirlo por oro. Así, de 1944 a 1971, estos dólares fiduciarios se conservaban en las reservas de los Bancos Centrales como un *credit call* sobre el oro de los Estados Unidos; el pago final todavía no se había efectuado y estaba pospuesto como un crédito que se concedía a los EU hasta que los dólares en reservas se canjearan por oro, en alguna fecha futura.

Al final de cuentas, resultó que el crédito concedido a los EU respecto a su promesa de redimir dólares con entregas de oro, fue un crédito mal concedido, ya que el 15 de agosto de 1971, los EU unilateralmente se negaron a seguir entregando el oro prometido por el Tratado de Bretton Woods. *La liquidación de deudas en el comercio internacional no se realizó en 1971, ni se ha realizado desde entonces; la verdad de esta afirmación está oculta debido a la idea*

errónea de que entregar una moneda fiat en pago de una deuda internacional constituye el finiquito de esa deuda.

Una vez que esta idea falsa – que el dinero fiat puede finiquitar una deuda – se acepta como válida, entonces el problema de los enormes déficits en el comercio internacional se convierte en un enigma sin solución. Los mejores y más destacados economistas de hoy en día intentan en vano encontrar solución a un problema que no puede solucionarse, excepto por el restablecimiento del uso del oro como el medio internacional de comercio.

Y el mismo razonamiento aplica en el caso del comercio nacional. En realidad, actualmente, nadie que esté involucrado con el comercio en ningún país del mundo está pagando por sus compras, lo que quiere decir que actualmente no hay finiquito de ninguna deuda. Todos los individuos, corporaciones y entidades de gobierno simplemente están traspasándose las deudas (pagaderas en nada) unos a otros, ya sea en forma de billetes, dinero bancario digital, dólares o cualquier otra moneda mundial.

Anteriormente para efectos del comercio interno nacional, la moneda de plata, debido a su valor más reducido en comparación a la de oro, era conveniente para realizar las transacciones diarias a nivel popular y constituía finiquito de la deuda cuando ésta se entregaba en pago, pues la plata es una mercancía o una materia prima que, como el oro, puede participar en el intercambio comercial.

Ahora se dan tardía cuenta China y todos los grandes exportadores asiáticos que los dólares con los cuales le “pagaron” sus exportaciones masivas, son dígitos en computadoras americanas, y nada más. Si los chinos no cooperan, la banca en Nueva York borra los dígitos en media hora, y China se queda sin reservas. Por eso, **los chinos y los asiáticos en general están comprando oro y seguirán comprando indefinidamente: las computadoras no pueden borrar reservas de oro.**

La espantosa verdad sobre China, es que los chinos adquirieron su formidable poder industrial en el corto periodo de treinta años, a un costo tremendo: **durante treinta años trabajaron a cambio de nada.** China tiene más de 3 millones de millones de dólares en reservas; sin embargo, China no puede darle ningún uso a esas reservas, estas no tienen ningún valor intrínseco y no saben cómo deshacerse de ellas a cambio de algo de valor concreto; esas reservas no son más que dígitos en las computadoras de Occidente. Neta, neta, neta: China trabajó durante treinta años para proveer al mundo de una vasta cantidad de mercancías a cambio de: **¡nada! ¡Treinta años de esclavitud, para construir un imperio industrial!**

México: obligado a recurrir al parche del proteccionismo

México tiene su petróleo, quizás más de lo que se nos dice. ¡Esperemos que ese sea el caso! Nuestra economía es menos compleja, menos sofisticada que la americana. De acuerdo a un estudio elaborado por la Secretaría de

Hacienda de México en 2007, 85% de la población nacional, no tiene cuenta de banco – buena señal que se basta con dinero de papel y no se está metiendo en problemas de deuda de tarjeta de crédito. La economía de México, a nuestra forma de ver, es como una pirámide ancha, de baja altura. Es más estable que la economía “rascacielos” de los americanos, una economía sumamente compleja. Con mayor facilidad se podrá bastar a sí mismo México en la presente crisis, que los EU.

En la gran crisis financiera mundial que vivimos, de dinero ficticio, es probable que los países del mundo se encierren en proteccionismo: serán los mismos países que enaltecían a la “globalización” hace poco. En ese caso probable, México tendrá que hacer lo mismo. No es lo óptimo, pero es imperativo en ausencia del patrón oro. El proteccionismo limita la eficiencia de la producción en cualquier país porque limita el mercado para sus productos protegidos, a su propio mercado nacional. El surtido de bienes a los que tendrá acceso la población, será más limitado y probablemente de calidad menor a precio mayor. (Los mismos efectos tendrá el proteccionismo en E.U.)

México tendrá que comenzar a frenar las importaciones en un futuro no lejano. De lo contrario, sufriremos devaluación tras devaluación. El proteccionismo no es el mejor camino, pero probablemente nos veamos obligados a tomarlo, a falta del patrón oro, que sería el mejor programa para crear empleos en EU, en el resto del mundo ‘desarrollado’ y aquí.

La terapia efectiva

Si México ambiciona más, tendremos que esperar al restablecimiento del patrón oro a nivel mundial. Mientras tanto, ni la demagogia, ni el socialismo nos sacarán de problemas. Únicamente el patrón oro podrá hacerlo.

Para que nuestra capacidad industrial tenga acceso a mercados internacionales – y para que los mexicanos tengan acceso a productos de los mercados internacionales - será necesario el reestablecimiento del patrón oro. Los “arreglos bilaterales” de comercio no son lo óptimo. Lo óptimo es tener al mundo como mercado, donde el pago de lo exportado está nivelado a lo importado, y el saldo se paga en oro. El pago en oro de los déficits y el cobro en oro de superávit es *sine qua non*. Bajo el patrón oro, alcanzaría México prosperidad sostenible y tendría pleno empleo para la admirable mano de obra mexicana.

Los productos de China y de Asia en general, que hoy destruyen nuestra capacidad industrial y crean desempleo porque no podemos competir con los bajísimos salarios de Oriente, dejarían de ser problema bajo el patrón oro; si los países de Oriente, que hoy invaden nuestros mercados, no nos compraran cantidades similares de productos mexicanos – cosa que hoy no hacen – entonces no podrían exportar a México sus productos. El patrón oro nivelaría justamente las exportaciones con las importaciones; impediría la destrucción estratégica de nuestra industria y nos protegería en forma natural, sin necesidad de barreras proteccionistas.

La misma terapia que requiere México – el re-establecimiento del patrón oro - es la que requieren los países des-industrializados para recobrar su salud económica y su prosperidad.

Bajo un patrón oro restablecido, los americanos no estarán en condiciones de adquirir productos de China, a menos que China compre bienes americanos por valor similar. Si los chinos no encuentran nada de valor que comprar a los EU, entonces los americanos no estarán en capacidad de comprar bienes chinos. ¡Es tan simple como eso! ¡Para seguir vendiendo a Occidente, China tendrá que abrir sus puertas por completo a las importaciones!

Si los americanos se encuentran con que simplemente no pueden adquirir productos chinos, los americanos fabricarán esos productos por sí mismos. Para satisfacer la demanda americana, inmediatamente surgirán, como la hierba, nuevas industrias y nuevos empleos. El balance internacional se restablecerá, y el desempleo desaparecerá.

El proteccionismo no es una terapia, es un parche. No hallará México la prosperidad que le es posible, ni con proteccionismo, ni recurriendo a medidas socializantes que aplastan el espíritu creativo del individuo. Tampoco debemos caer en la renuncia a la nacionalidad y la aceptación de nuestra absorción por los EU, para imitar todas las medidas (costosísimas) que impone a su población el actual gobierno de EU. La óptima salida para México está en una dosis moderada de nacionalismo, en un gobierno que no incurra déficits, en la institucionalización de la onza de plata 'Libertad' como dinero, para estimular y proteger el ahorro, y en la eventual participación en un nuevo Patrón Oro mundial, en el cual nuestra Patria hallará la posibilidad de realizar sus ambiciones.

“El patrón oro es el generador y protector de empleos.”

Comentarios: plata@plata.com.mx